

# **El Duque del Altozano**



**Fernando Cotta Pollo**

El Duque del Altozano by Fernando Cotta Pollo

E-Mail [fernando@fernandocotta.es](mailto:fernando@fernandocotta.es)

URL [www.fernandocotta.es](http://www.fernandocotta.es)

Otras publicaciones en:

Fernandocottap.wordpress.com

Facebook – fcotta2

Twitter Fcotta63

Google+ Fernando Cotta

**El Duque del  
Altozano**

**Fernando Cotta Pollo**

# Capítulo I.

## **El blanco ánimo del conquistador.**

Tiempos de gloria a base de espada, misericordia, picas y otras penas en el dorado siglo de los hidalgos y otros largos caballeros, dieron el noble título de Duque al enseñador y domador de altozanos. Hombre lozano y curtido en crueles batallas y pendencieras justas, las más duras las del corazón, que no enseñando los rasguños de las heridas, sin embargo sí dejaban sus terribles huellas en las desconsoladas y perdidas miradas a un horizonte sin apariencia.

Muerto el perro se acabó la rabia, cantaba un ruiseñor en la tumba del que fue un soldado viejo a las órdenes de reyes y otros gobernantes con la

misma devoción y que tan buen servicio hizo, que nombráronle con un alto cargo de la nobleza en su lecho de muerte como premio a su entrega y admiración.

El avecilla gargajeaba y piaba la misma y triste canción. Qué hermosa tradición, o por lo contrario, ¿será condena? Desde el entierro de uno de los grandes de España, cada día y en cualquier estación, igual daba que fuere en el tórrido invierno o en la canícula del verano y con la primera luz del amanecer, aparecía el cantaor y cuando éste fallecía, cumplía el descendiente, comenzando el rezo con un arte sin parangón.

Años pasaban de los cuatrocientos, desde el fúnebre cortejo hasta la sepultura del gran conquistador. Fue tal, que por toda la corte de los países conocidos en un par de meses se corrió a viva voz. Nunca se había dado el caso en que miles de bellas doncellas nobles, pobres o plebeyas, casadas, solteras o viudas, compusieran tan larga comitiva hasta el sitio donde descansaría el que fue el creador del arte de amar sin cuartel.

No había rencor en las miradas, sino desolación. Todas sollozaban y abrazábanse

desconsoladas ante la pérdida de su gran amor, ese que dio, repartió y nada retuvo regalando a diestro y siniestro sus dos enormes corazones.

Corría el año 15 del siglo XXI de nuestro señor, cuando un negro mirlo acercóse a escuchar la melodía. A saltitos se desplazaba mientras alzaba graciosamente y giraba de uno a otro lado la cabeza, dándole armonía a los acordes de la musicalidad. No tardó en replicar con dulces tonos a su rival, hasta el punto que entre ambos llamaron la atención apareciendo jilgueros y canarios por doquier.

Animóse la velada cual musical banda en pique sostenido, dándole vida el camposanto que alegre vivía tan extraña reunión, cuando una blanca luz posóse sobre el mirlo negro y de pronto... ¡en blanco lo transformó! Viendo lo sucedido todos alzaron la voz, uniéndose a ellos, herrerillos, pintones, petirrojos, alondras y oropéndolas, todos cantores de corazón, hasta que el recién cambiado de color..., ¡habló!

-A despertarme habéis venido con bellas melodías y canciones en tonos dulces, graves, finos bien sostenidos. ¿A qué debo tal honor?

El ruiseñor colocóse enfrente del pájaro que en castellano viejo se comunicaba. Agachó la cabeza en muestra de reconocimiento a la noble voz y alzó de nuevo su testa para orar y responder a su señor.

-Desde vuestro funeral fueron tantos los llantos de bellas mujeres, que Dios nos mandó cantar en vuestra tumba cada día del año al amanecer, para recordar al que fue el gran conquistador de corazones por su verbo, pluma y..., otros tiernos cariños que debajo están de los calzones. Hoy, unos siglos después de vuestro entierro, el Altísimo de nuevo nos ha enviado para del sueño eterno despertaros y cumplir una gran misión.

El blanco mirlo hacía arriba miró unos segundos, esperando la orden directa del supremo, pero no llegó.

-Si del terrenal misterio viene la orden, ¿por qué en pájaro blanco y anaranjado pico, resucitado me ha?

Acercóse entonces un amarillo canario y cantó a viva voz el misterio que no entendía el recientemente reencarnado.

-Larga fue vuestra vida en los gloriosos tiempos de oro. En ésta será algo breve pero intensa también, así lo quiere nuestro superior.

Viendo la duda en los ojos del mirlo, el jilguero acercóse para seguir con las instrucciones que del cielo traían las plumíferas aves de Dios.

-Ángeles somos del paraíso que venido hemos para formalizar un compromiso. Aunque en otra vida no perdonasteis bella mujer que se acercara y eso... ¡no puede ser! El Creador viendo que a vuestra muerte no dejasteis rencor sino amor, decidió esperar el momento para que con vuestra ayuda obtuvierais la redención.

El plumífero Duque pensaba cada una de aquellas palabras que dulcemente le llegaban. Ahora entendía por qué en tierra había quedado y no ascendido a la vera de nuestro Dios. Y razón tenía, pues aunque su voluntad y formas siempre buena fue en terrenos de lidia y faldas, por el superior no estuvo autorizado, así que visto el resultado de la faena, razón le dio y señaló.

-¡Amar supe, pero dañar no!, pues no es de caballero hacer sufrir a una dama por problemas de corazón. Costóme darme cuenta y aprender las



formas para no humillar a una enamorada mujer, siendo claro en todo parecer que su amor lo necesitaba, pero también, que solo suyo... ¡no podía ser!, pues como ave que ahora soy siempre fui, libre en la vida y durante un tiempo atado en la otra orilla. Ahora necesito de vuestras mercedes que me digáis cual es mi destino y misión en este aparente y diferente mundo en el que como novato vivo otra vez.

De pronto el silencio se hizo, ni siquiera el cantar de un gorrión se escuchó, hasta que el ruiseñor colocóse enfrente de la orquesta de aves y a una orden de él, comenzó a sonar una nueva melodía a viva y pía voz que decía.

-Los ángeles nos envían para que vuestra destreza en temas de amor, llene los corazones de quienes se quedaron sin su pareja o no supieron alcanzarla en esta vida, así pues, daréis consejo a quienes necesítenlo a cambio de vuestro perdón, pero siempre ha de ser encaminado a enamorar a una única mujer y dicho ya sea de paso, a recuperar el viejo estilo de cortejar con bellas rimas que conquisten el alma de quien lo escucha. ¡Así deberá ser!

Un giro insospechado para el eterno amante sin fin, un castigo desmesurado a un cuerpo embalsamado por el aroma que impregna la dulzura de la piel, el éxtasis y la melancolía. El pico naranja del resucitado pió con fuerza al amor que ahora no podría tener, pues sabedor del camino y la tortura de la redención, no obstante aún no lo tenía todo perdido, quizás con las mirlas las cosas no fueran tan mal. –Pensó él.

Un giro inesperado hízole ver la realidad, ni siquiera pájaro en mano habría de tener, así se lo hicieron saber las cantores aves al unísono y a pía vez.

–Don Ferrando, ¡perdón!, señor Duque del Altozano. Debéis tener en cuenta la cura de esa dura enfermedad que tanto os atañe, no cambies vuestros humanos hábitos por aves de paso, ¡por favor!, que el placer no es el mismo y sin embargo el castigo a la imprudencia es vuestra propia conciencia, así pues daos cuenta del breve paso que por estas reales tierras vais a tener y el origen de dicha transición, que de blanco mirlo os hará volver a ser lo que fue o simplemente, viendo el Altísimo que posibilidades no habrá de vuestra

incorporación como un normal ser, os envié por el camino del ano, ¡ya sabéis a que refiérome!

El noble y humano pájaro, de pronto tembló transformándose su plumífero cuerpo en carne de gallina.

—¿Vive Dios que no tengo salida!, pero..., tan severo castigo y mi crucial redención tendrá su paraíso, ¡digo yo!, pues antes aunque dormido o..., lo que fuere al menos no había tentación y claro, ahora..., tendré que luchar por no darle un picotazo a una condesa, baronesa, duquesa o qué se yo. Aunque visto la complicación del asunto, mejor que calle que aquí manda Dios.

Las tres primeras aves en llegar y por orden de puntualidad, dejaron su sello a base de hermosas melodías grabadas en los sesos del antecesor de Don Juan, Casanova y otros cuantos más con una tierna canción.

Vuela y busca tu camino pajarillo,  
pía canta y vuela..., ¡membrillo!  
que ayudando serás capaz de recuperar  
vuestro destino.

Enseña a amar a quien perdido

todo lo ha, incluso la razón,  
que sintiendo amor...,  
siempre te llevará en el corazón.  
Recuerda esta dulce melodía  
por la mañana tarde y todo el día,  
no cortejes a mujer o ave,  
que si cumplir no haces,  
preparar tendréis vuestras maneras  
para recibir al demonio por vuestra posaderas.

-¡Pardiez, rediez!, me..., ¡que esto no puede ser verdad!, tantos años al servicio del Señor y ahora por unos pocos devaneos me veo cubriendo el trasero por el peor de todos los cretinos, ¡el mismo demonio!, con lo que tiene que doler, ¡redios!, ¿tan mal portado me he? Visto que otras salidas no tengo, haré mi función, cual histórico ser que antes consejos daba, pero esta vez a base de esquivar la sartén, que el viejo dicho todo lo expresa y dice, ¡ave que vuela a la cazuela! y si blanca es, ¡tanto mejor! Nunca púseme las sandalias del desplumado, así que revoloteando voy a ver a mi primer aconsejado.

Visto que el del Altozano parecía haber entendido la importancia del tiempo que tendría de nuevo en la tierra que tanto amó, aunque quizás no fuere solo lo que sus botas pisaren sino otra devoción, el resto de los alados animales autorizaron su partida con unos píos, quieros y..., ¡cuidados tenga usted!, nada que se desplace por el aire, ponga huevos o tenga plumas y si no las tiene, ¡tampoco!

Despedido de todas ellas batió las alas para comprobar si cumplía con los controles de calidad, amén de verificar que viviendo un sueño no estaba. Visto que el nuevo traje de resurrección funcionaba, alzóse por el aire hasta el cielo gritando...

-¡Esto no está tan mal!.- Voló y se marchó en busca del que sería su primera receptor de consejos de amor.